

# La cultura que cantamos: una reflexión sobre la música contemporánea y la “cultura del descarte”

Alba Rosa Ceballos Díaz<sup>7</sup>

## Sinopsis

El artículo de Alba Rosa Ceballos Díaz ofrece una reflexión ética y cultural sobre la influencia de la música urbana en la formación de valores y modelos de conducta, especialmente entre las juventudes. Desde una mirada humanista y a la luz del Magisterio de la Iglesia, la autora plantea que las letras musicales actuales no solo reflejan la realidad social, sino que la moldean, configurando una cultura donde la mujer es frecuentemente objetivada y el éxito se asocia con el poder, la fama o el consumo.

Apoyándose en la noción de “cultura del descarte” propuesta por el Papa Francisco y en la Carta a los Artistas de San Juan Pablo II, Ceballos analiza cómo la música contemporánea puede contribuir a la deshumanización cuando pierde su vocación de belleza, verdad y esperanza. Sin embargo, también subraya su potencial liberador cuando se orienta al bien común, convirtiéndose en una escuela de humanidad capaz de sanar, inspirar y reconstruir el tejido social.

El texto invita a educadores, artistas y oyentes a ejercer una escucha crítica y consciente, comprendiendo que la música no es solo entretenimiento, sino un espacio donde se forja la identidad cultural y moral de los pueblos. “La cultura que sembramos hoy —advierte la autora— será la que nuestros hijos e hijas canten mañana.”

**Palabras clave:** música urbana, ética, cultura del descarte, dignidad humana, educación, belleza, Magisterio de la Iglesia.

<sup>7</sup> Alba Rosa Ceballos Díaz, tiene Maestría en Ciencias del Matrimonio y la Familia, por el Pontificio Instituto Teológico para Ciencias del Matrimonio y la Familia; Licenciatura en Psicología; Especialidad en Tecnologías Digitales Educativas. Es docente de la Escuela de Humanidades y Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra y forma parte del equipo docente de la Unidad de estudios Mujer Hombre y Sociedad que imparte la asignatura Masculinidad Hegemónica y Violencia de Genero en la misma Universidad.

## Introducción

En el mundo contemporáneo, la música se ha convertido en uno de los medios de comunicación cultural más influyentes. Lo que suena en los espacios públicos, en las redes sociales o en los dispositivos móviles de los jóvenes, no solo entretiene: también transmite valores, modelos de conducta y visiones del mundo.

La música urbana como todo arte popular tiene poder. Sus ritmos contagiosos, su lenguaje callejero, su autenticidad emocional la convierten en una herramienta muy potente de comunicación. Sin embargo, ese poder también implica una responsabilidad.

Cuando las letras normalizan la violencia, la infidelidad o el machismo, están educando el oído y el corazón de quienes las escuchan. Lo que repetimos una y otra vez se vuelve parte de nuestro modo de pensar y actuar. Así, sin darnos cuenta, creamos una generación que confunde deseo con amor, éxito con fama, y placer con felicidad.

Sin embargo, las tendencias actuales, especialmente dentro del género urbano, parecen reflejar una sociedad centrada en el placer, el éxito inmediato y la apariencia. Desde una perspectiva ética y humanista, surge la pregunta: ¿qué tipo de cultura estamos transmitiendo hoy en día a través de la música?

## La música como espejo de la cultura actual

La música popular urbana, en especial el reguetón y el trap latino, ha ganado una enorme presencia global. Sus letras, muchas veces, retratan dinámicas de poder, consumo y deseo, donde la figura del otro particularmente la mujer es frecuentemente reducida a objeto de placer o conquista.

En este sentido, la música no solo refleja, sino que reproduce y normaliza actitudes de desigualdad y violencia simbólica, lo que coincide con lo que el Papa Francisco denomina “la cultura del descarte”. En su exhortación *Evangelii Gaudium*, el pontífice advierte:

“Los excluidos no son “explotados” sino desechos, “sobrantes”” (Francisco, *Evangelii Gaudium*, N. 53).

Esta afirmación puede trasladarse al ámbito musical: lo que no vende, se descarta; lo que no escandaliza, se olvida. Así, la industria privilegia la inmediatez y la provocación, relegando la belleza, la profundidad y el mensaje.

## La “cultura del descarte” en la música urbana

Si llevamos esa reflexión al terreno de la música actual, encontramos una analogía directa: en muchas canciones, el amor se convierte en consumo, la mujer en objeto, y la sensibilidad en debilidad. Se “descarta” lo que no vende. Se “silencia” lo que no provoca.

El Papa advierte que esta cultura, que parece tan alegre y liberadora, en realidad empobrece el alma, porque despoja al ser humano de su dignidad profunda. Y eso mismo ocurre cuando la música deja de comunicar belleza y verdad, para reducirse a un estribillo vacío que solo busca “likes” y reproducciones.

En muchos temas urbanos actuales se advierte la exaltación del ego, el individualismo y la superficialidad. Las canciones que alcanzan millones de reproducciones suelen promover un estilo de vida donde el éxito se mide por el dinero, el poder o la atracción sexual.

Esta tendencia no es inocente. Al repetirse constantemente, estos mensajes educan emocionalmente a la audiencia, moldeando la percepción del amor, la relación de pareja y el rol de género. En

consecuencia, la música deja de ser un espacio de expresión artística y se convierte en un instrumento de reproducción de estereotipos que perpetúan la desigualdad y la violencia simbólica.

Pese a este panorama, no todo está perdido. Siguiendo la visión de San Juan Pablo II en su Carta a los Artistas (1999), el arte y por tanto la música tiene una misión profundamente humana:

“La diferente vocación de cada artista, a la vez que determina el ámbito de su servicio, indica las tareas que debe asumir, el duro trabajo al que debe someterse y la responsabilidad que debe afrontar. Un artista consciente de todo ello sabe también que ha de trabajar sin dejarse llevar por la búsqueda de la gloria banal o la avidez de una fácil popularidad, y menos aún por la ambición de posibles ganancias personales. Existe, pues, una ética, o más bien una «espiritualidad» del servicio artístico que de un modo propio contribuye a la vida y al renacimiento de un pueblo.” (Juan Pablo II, Carta a los Artistas, n. 4).

Esta reflexión invita a los creadores y oyentes a reconsiderar el papel de la música en la construcción de una cultura más digna, inclusiva y respetuosa. La música puede y debe ser un vehículo de esperanza, identidad y belleza; un espacio donde la creatividad se ponga al servicio de la verdad y del bien común.

Como dijo San Juan Pablo II en su Carta a los Artistas, el arte debe ser “reflejo de la belleza que salva”. Es decir, la música tiene el poder de sanar, inspirar y reconstruir el tejido social, pero solo cuando se pone al servicio de la verdad y la dignidad humana.

No se trata de censurar géneros ni de volver al pasado, sino de recuperar el sentido. De enseñar a los jóvenes que una canción puede divertir sin degradar, emocionar sin humillar, y hacer bailar sin perder el alma.

## Conclusión

Escuchar con conciencia crítica es un acto cultural y moral. Cada canción elegida, cada mensaje compartido, moldea nuestra visión del mundo y refleja el tipo de humanidad que deseamos construir. En palabras del Papa Francisco, es urgente “revalorizar la belleza que despierta el deseo de bien” (Evangelii Gaudium, 2013), y la música, como lenguaje universal, puede ser un camino privilegiado para ello.

La cultura que transmitimos hoy a través de la música está marcada por la inmediatez y la superficialidad, pero también contiene la semilla de una posible transformación. Recuperar el sentido ético y estético de la música es una tarea compartida entre artistas, educadores y oyentes.

Como sociedad, tenemos la responsabilidad de escuchar con conciencia, distinguir entre el ruido que degrada y la melodía que eleva. Porque, al final, la música que elegimos escuchar y promover modela nuestra cultura y revela el tipo de humanidad que aspiramos ser.

Depende de nosotros —educadores/as, padres y madres, artistas y oyentes— decidir qué música queremos dejar como legado. Porque, al final, la cultura que sembramos hoy será la que nuestros hijos e hijas canten mañana. La música, con sus letras y sus ritmos, es más que entretenimiento: es una escuela de humanidad o de deshumanización. Elegirla con conciencia es también una forma de educar el corazón.

# Bibliografía

- Díaz, M. (2021). Música urbana y representación de género en el siglo XXI. *Revista de Estudios Culturales Latinoamericanos*, 12(3), 45–60.
- Papa Francisco. (2013). *Evangelii Gaudium: Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Papa Juan Pablo II. (1999). *Carta a los Artistas*. Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Robles Murillo, Keylor (2021). Manifestaciones de violencia contra las mujeres en el trap latinoamericano. *Reflexiones*, vol. 100, núm. 1. Universidad de Costa Rica, Costa Rica